

“SIN IMAGINACIÓN ES IMPOSIBLE PENSAR UN MUNDO DISTINTO”

Villano en la cárcel, mafioso en la calle, estafador en la movida tropical, ídolo en el fútbol: a Rolando Serrano le piden personajes complejos. Pero su mejor libreto va más allá de las tablas: “la educación es lo básico para que un ser humano pueda crecer con la mente más abierta”.

Estefanía Rodríguez

Equipo de **Ponete la 10**

Allá lejos quedó el escenario de la calle, la luz doliente de la luna a cada noche, el teatro de violencia en el que se forjó. Acá cerca, bien cerquita de lo existente, su sensibilidad ante el dolor de los demás, su conciencia frente a la desigualdad. Es el mismo Roly Serrano, ese pibe de 62 años con 70 obras de teatro y 40 películas al hombro, que supo cambiar su historia, sin olvidar su niñez en la cruda realidad norteña.

Nacido en Guachipas, al sur de Salta capital, Rolando mamó de pequeño las injusticias de la vida cotidiana. Son esas huellas las que marcan hasta hoy el camino de su conciencia. Criado por sus tíos, sin la compañía de su madre, padeció el maltrato infantil; hasta que descubrió que la imaginación podía salvarlo: parado frente al espejo del baño, con tan solo siete años, se animó a soñar, a reír, a jugar. Por entonces, el niño empezaba a ser actor.

Y fue nomás el teatro quien lo salvó. El drama de vivir en la calle cuando era pibe, lo convirtió en el director de su propia vida. "Las circunstancias me fueron llevando, hasta que un día me vi arriba del escenario y encontré mi lugar de pertenencia. Ser actor me abrió la cabeza", sonríe Serrano, desde este presente exitoso. Pero, Roly, contanos un poquito de tu pasado...

- A los 13 años, tu nuevo "hogar" fue la calle, supiste lo que era pasar hambre. ¿Cómo es ese mundo para aquel que no lo vivió nunca?

-La calle tiene algo que es absolutamente mágico: la libertad absoluta a una edad muy temprana. Por un lado, es muy nocivo porque atenta contra la formación tuya como ser humano, ya que un niño necesita la contención familiar, social. Eso es lo mínimo que tendríamos que darle. Si no tiene esa contención, aprende mal porque la calle es la supervivencia, y sobrevivir significa tratar de ser más fuerte que el otro. Y ser más fuerte, significa golpear a ese otro, es decir la violencia.

- ¿Qué sentís cuando ves a otro pibe en la situación que estuviste vos?

-Me genera mucho dolor e impotencia. Porque no puedo entender todavía que, como seres humanos

que tenemos la enorme capacidad de cambiar las cosas, no logremos mejorar eso: hay que unificar el respeto y el amor hacia las personas. Me da bronca que los acusen de asesinos y que digan "habría que hacerlos desaparecer", sin pensar primero por qué son así, por qué están en ese lugar.

- Una parte de la sociedad prefiere mirar para otro lado y estigmatizarlos...

-Porque como sociedad fuimos hechos de una manera absolutamente individualista, el "sálvese quien pueda", el "primero pienso en mí y después en el otro". Es muy duro ver la realidad, porque si la ves, te tenés que hacer cargo. Si hay un hombre durmiendo en la calle en pleno invierno, y vos pasas y decís "pobre tipo"

y seguís para ir a tu casa calentito... Eso molesta. Al menos, llevale una manta para que no tenga frío.

- ¿Cuán importante es la educación para un pibe en situación de calle?

-Es absoluta, es lo básico para que un ser humano pueda crecer con la mente más abierta. Una de las primeras cosas que te cortan en las escuelas, es la imaginación. Sin eso, cuando es adulto, no se imagina una realidad distinta, vive en el mundo que le dan. Así, te acostumbra a lo que deciden los gobiernos. Por eso, los que mandan han dicho: "Eduquemos un pedacito

de gente y al otro no: enseñémosle aritmética, lenguaje, pero no a pensar, a decidir".

En 2003, la actuación lo obligó a volver a Roly sobre sus recuerdos, pero poniendo el mundo al revés. En la película "El Polaquito", interpretó a "El Rengo", el jefe de una mafia que hostigaba a un chico de la calle, quien se ganaba la vida cantando tangos del "Polaco" Goyeneche. "A los personajes los busco adentro mío, sé que están en algún lugar, y entonces los saco para afuera. Componer un personaje malo es una forma de expresar toda la violencia que viví cuando era un niño golpeado, maltratado", confiesa Serrano.

¿Qué ensayo general se puede intentar para transformar la historia de los miles de Polaquitos que viven con la escenografía de la misma esquina, todos los



Estefanía Rodríguez

días sobre sus espaldas? ¿A qué guionista se le olvidó el final feliz para todos esos pibes sin libreto en este drama real? ¿Dónde estará el director que marque los pasos para modificar el destino de esta novela negra que se arrebató protagonistas silenciados, de espaldas al prime time de la televisión? Mejor, hay que escuchar a Roly que sigue iluminando cuando se apagan las cámaras...

- ¿Crees que hay voluntad política para cambiar esa realidad?

-No, no hay ninguna voluntad política. En este momento, estamos ante un gobierno sin sensibilidad social, porque la realidad de ellos es otra. La anterior gestión tenía una sensibilidad social muy fuerte, con sus errores, con los que robaron, los que no robaron. Lo que pasó es que metieron el dedo en cosas muy difíciles de cambiar, en estructuras de poder muy fuertes. En América Latina, hubo muchos gobiernos que intentaron modificar eso. Pero no pudieron, porque el poder vino y dijo que no.

- Vos padeciste la explotación infantil por parte de tu tío. Y pensar que sigue habiendo chicos trabajando en condiciones inhumanas...

-Es tremendamente doloroso. Me genera una impotencia tan grande, me produce cierta violencia. ¿Cuál es la razón de que un niño pase por eso? Muchos dicen que en Cuba no hay libertad, y en nuestro país qué libertad tenemos. Yo soy libre porque puedo ganarme unos pesos, ir a un shopping y comprarme un par de zapatillas; ese chico no tiene

libertad de nada. Porque no puede ir a una escuela, ni tener una buena ropa, ni un buen cuidado de su persona. No tiene los elementos mínimos, y encima lo hacen laburar.

-Es difícil cambiar eso si inclusive la primera dama está denunciada por trabajo esclavo...

-Todo el mundo sabía y sabe que eso pasa en el caso de esa mujer, que es la esposa de nuestro Presidente. Tendría que estar presa por lo que hace, como todos los que están presos porque se comprueba lo que hicieron o hacen. No importa quien sea. Esas cosas hacen al desfasaje de una sociedad.

-En los últimos dos años, ese poder llenó de policías las calles y vació los centros culturales...

-Ese es el propósito real. Desde 1810 que queremos saber "de qué se trata", y todavía no podemos entender qué país creamos, donde hay unos pocos que tienen todo y muchos que no tienen absolutamente nada. Hemos vivido el horror de la dictadura y pareciera que no hemos aprendido absolutamente nada, estamos cometiendo los mismos errores. Porque este señor que nos gobierna ahora es de las mismas familias que siempre decidieron quiénes comen y quiénes no.

“Las circunstancias me fueron llevando, hasta que un día me vi arriba del escenario y encontré mi lugar de pertenencia. Ser actor me abrió la cabeza”

CASA VALENTINA 2018

Un refugio es un espacio contra la angustia, la indigencia o el riesgo. El asilo resguarda a los perturbados y estropeados por el paso del tiempo. El hospital hace lo suyo con los dolientes. La Iglesia cobija a pecadores y atormentados por la culpa. Y Casa Valentina refugia a hombres con una fantasía oculta: vestirse de mujer.

De lunes a viernes ellos hacen lo que exige la normalidad, estudiaron, trabajan, se casaron y tuvieron hijos. Durante los fines de semana son varones que disfrutan de reuniones íntimas con vestimenta, maquillaje y gestualidad femenina en una casa que el propietario y su esposa habilitaron para ello. Del registro de comedia a la tragedia extrema, los personajes que interpretan Boy Olmi, Roly Serrano, Diego Ramos, Mario Pasik,

Fabián Vena, Pepe Novoa y Rodrigo Noya, recorren un drama moral que le escapa a los lugares comunes y tironea del abanico de la diversidad sexual.

Los visitantes de Casa Valentina definen ese momento y espacio como el "paraíso". Pero la llegada de un nuevo invitado trastoca el equilibrio, y un conflicto que parece sencillo comienza a complejizarse. Quizás porque el paraíso es el jardín de las delicias, donde se dice que Dios colocó a Adán y Eva, este grupo de hombres, que disfruta de la feminidad como valor estético y cultiva el fetiche de vestir como mujer en lo cotidiano, son sujetos grises para las formas de la -ahora- ampliada normalidad. No se amoldan fácilmente: son hombres que usan ropa de mujer, pero no se reconocen como travestis y se autodistinguen de los transexuales. ¿La transgresión está solo en la apariencia?